

El chelín de
plata

Hans Christian
Andersen

Érase una vez
un chelín .

Cuando salió
de la ceca,
pegó un salto y
gritó, con su
sonido metálico
«¡Hurra!

¡Me voy a
correr mundo!» .

Y,
efectivamente,
éste era su
destino .

El niño lo
sujetaba con
mano cálida, el
avaro con mano
fría y húmeda;
el viejo le daba
mil vueltas,
mientras el
joven lo dejaba
rodar .

El chelín era de
plata, con muy
poco cobre, y
llevaba ya todo
un año
corriendo por el
mundo, es
decir, por el
país donde lo
habían acuñado

.

Pero un día
salió de viaje al
extranjero .

Era la última
moneda
nacional del
monedero de su
dueño, el cual
no sabía ni
siquiera que lo
tenía, hasta que
se lo encontró
entre los dedos

.

-¡Toma!

¡Aún me queda
un chelín de mi
tierra!

-exclamó-
¡Hará el viaje
conmigo!

Y la pieza saltó
y cantó de
alegría cuando
la metieron de
nuevo en el
bolso .

Y allí estuvo
junto a otros
compañeros
extranjeros, que
iban y venían,
dejándose sitio
unos a otros
mientras el
chelín
continuaba en

su lugar .

Era una
distinción que
se le hacía .

Llevaban ya
varias semanas
de viaje, y el
chelín recorría
el vasto mundo
sin saber
fijamente dónde
estaba .

Oía decir a las
otras monedas
que eran
francesas o
italianas .

Una explicaba
que se
encontraban en
tal ciudad, pero
el chelín no
podía formarse
idea .

Nada se ve del
mundo cuando
se permanece
siempre metido
en el bolso, y
esto le ocurría a
él .

Pero un buen
día se dio
cuenta de que
el monedero no
estaba cerrado,
por lo que se
asomó a la
abertura, para
echar una
mirada al

exterior .

Era una imprudencia, pero pudo más la curiosidad, y esto se paga .

Resbaló y cayó al bolsillo del pantalón, y cuando, a la noche, fue sacado de él el monedero, nuestro chelín se quedó donde estaba y fue a

parar al vestíbulo con las prendas de vestir; allí se cayó al suelo, sin que nadie lo oyera ni lo viese .

A la mañana siguiente volvieron a entrar las prendas en la habitación; el dueño se las puso y se marchó, pero el chelín se quedó

atrás .

Alguien lo encontró y lo metió en su bolso, para que tuviera alguna utilidad .

«Siempre es interesante ver el mundo - pensó el chelín-, conocer a otras gentes, otras costumbres» .

¿Qué moneda es ésta ?

-exclamó
alguien- .

No es del país .

Debe ser falsa,
no vale .

Y aquí
empieza la
historia del
chelín, tal y
como él la contó
más tarde .

-¡Falso!

¡Que no valgo!

Aquello me
hirió hasta lo
más profundo -
dijo el chelín- .

Sabía que era
de buena plata,
que tenía buen
sonido, y el
cuño auténtico .

«Esta gente se equivoca - pensé- o tal vez no hablan de mí» .

Pero sí, a mí se referían: me llamaban falso e inútil .

«Habrá que pasarlo a oscuras», dijo el hombre que me había encontrado; y me pasaron en la oscuridad, y a la luz del día volví a oír

pestes: «¡Falso, no vale!

Tendremos que arreglarnos para sacárnoslo de encima» .

Y el chelín temblaba entre los dedos cada vez que lo colaban disimuladamente, haciéndolo pasar por moneda del

país .

-¡Mísero de mí!

¿De qué me
sirve mi plata,
mi valor, mi
cuño, si nadie
los estima ?

Para el mundo
nada vale lo
que uno posee,
sino sólo la
opinión que los
demás se han
formado de ti .

Debe ser
terrible tener la
conciencia
cargada, haber
de deslizarse
por caminos
tortuosos,
cuando yo, que
soy inocente,
sufro tanto sólo

porque tengo
las apariencias
en contra .

Cada vez que
me sacaban,
sentía pavor de
los ojos que
iban a verme .

Sabía que me
rechazarían,
que me tirarían
sobre la mesa,
como si fuese
mentira y
engaño .

Una vez fui a
parar a manos
de una mujer
vieja y pobre,
en pago de su
duro trabajo del
día; y ella no
encontraba
medio de
sacudírseme;

nadie quería
aceptarme, era
una verdadera
desgracia para
la pobre .

-No tengo más
remedio que
colarlo a alguien
-decía-; no
puedo
permitirme el
lujo de guardar
un chelín falso .

El rico
panadero se lo
tragará; no le
hace tanta falta
como a mí;
pero, sea como
fuere, es una
mala acción de
mi parte .

-¡Vaya!

¡Encima voy a
ser una carga
sobre la
conciencia de
esta vieja!

-suspiró el
chelín- .

¿Tanto he
cambiado en
estos últimos
tiempos ?

La mujer se
fue a la tienda
del rico
panadero, pero
el hombre era
perito en
materia de
monedas
buenas y falsas
.

No me quiso, y
hube de sufrir
que me
arrojaran a la
cara de la vieja,
la cual tuvo que
volverse sin pan
.

Mi corazón
sangraba, pues
sólo me habían
acuñado para
causar
disgustos a los
demás .

¡Yo, que de
joven tanta
confianza había
merecido y
había estado
tan seguro y
orgullosa de mi
valor y de la
autenticidad de
mi cuño!

Me invadió una
melancolía tal
como sólo un
pobre chelín
puede sentir
cuando nadie lo
quiere .

Pero la mujer
se me llevó
nuevamente a
su casa y me
miró con cariño,
con dulzura y
bondad .

«¡No, no
engañaré a
nadie más
contigo!
-dijo- .

Voy a
agujerearte
para que todo el
mundo vea que
eres falso; y, no
obstante – se
me ocurre una
idea -, tal vez
eres una
moneda de la

suerte .

Se me acaba
de ocurrir este
pensamiento, y
quiero creer en
él .

Haré un agujero en el chelín, le pasaré un cordón y lo colgaré del cuello del pequeñuelo de la vecina como moneda de la suerte» .

Y me agujereó, operación nada agradable, pero que uno soporta cuando se hace con buena intención .

Me pasaron un cordón por el orificio, y quedé convertido en una especie de medallón .

Me colgaron del cuello del niño, que me sonrió y me besó; y toda la noche descansé sobre el pecho calentito e inocente de la criatura .

A la mañana siguiente, la madre me cogió entre sus dedos y me examinó; pronto comprendí que traía alguna intención .

Cogiendo las tijeras, cortó la cuerdecita que me ataba .

-¿El chelín de la suerte ?

-dijo- .

Pronto lo
veremos .

Me puso en
vinagre, con lo
que muy pronto
estuve
completamente
verde .

Luego taponó
el agujero y,
tras haberme
frotado un poco,
al atardecer se
fue conmigo a
la
administración
de loterías para
comprar un

número, que
debía ser el de
la suerte .

¡Qué mal lo
pasé!

Me sentía
oprimido como
si fuese a
romperme;
sabía que me
calificarían de
falso y me
rechazarían, y
ello en
presencia de

todo aquel
montón de
monedas, todas
con su cara y su
inscripción, de
que tan
orgullosas
podían sentirse
.

Pero me fue
ahorrada
aquella
vergüenza;
había tanta
gente en el
despacho de
loterías, y el
hombre estaba
tan atareado,

que fui a parar a la caja junto con las demás piezas .

Si luego salió premiado el billete, es cosa que ignoro; lo que sí sé es que al día siguiente fui reconocido por falso, puesto aparte y destinado a

seguir engañando, siempre engañando .

Esto es insoportable cuando se tiene una personalidad real y verdadera, y nadie puede negar que yo la tengo .

Durante mucho tiempo fui pasando de mano en mano, de casa en casa, recibido siempre con improperios, y siempre mal visto .

Nadie fiaba en mí; yo había perdido toda confianza en mí mismo y en el mundo .

¡Fueron duros aquellos tiempos!

Un día llegó un viajero; me pusieron en sus manos, y el hombre fue lo bastante cándido para aceptarme como moneda corriente .

Pero cuando llegó el momento de pagar conmigo, volví a oír el sempiterno insulto: «No vale .

Es falso» .

-Pues yo lo tomé por bueno -dijo el hombre, examinándome con detenimiento .

Y, de repente, se dibujó una amplia sonrisa en su cara, cosa que no se había producido en ninguna de cuantas me habían mirado .

-¡Qué es esto!

-exclamó- .

Pero si es una moneda de mi país, un bueno y auténtico chelín de casa, que agujerearon y ahora tienen por falso .

¡Vaya caso divertido!

Me lo guardaré
y me lo llevaré a
mi tierra .

Me estremecí
de alegría al
oírme llamar
chelín bueno y
legítimo .

Volvería a mi
patria, donde
todos me
conocerían, y
sabrían que soy
de buena plata
y de auténtico
cuño .

Habría echado
chispas de puro
gozo, pero eso
de despedir
chispas no me
va, lo hace el
acero, pero no
la plata .

Me envolvieron
en un papel fino
y blanco para
no confundirme
con las demás
monedas y
pasarme por
descuido .

Y sólo me
sacaban en
ocasiones
solemnes,
cuando
acertaban a
encontrarse
paisanos míos,
y siempre
hablaban muy

bien de mí .

Decían que era
interesante; es
chistoso eso de
ser interesante
sin haber
pronunciado
una sola
palabra .

Y al fin volví a
mi patria .

Mis
penalidades
tocaron a su fin
y comenzó mi
dicha .

Era de buena
ley, llevaba el
cuño legítimo, y
el haber sido
agujereado para
marcarme como
falso no suponía
desventaja
alguna .

Con tal de no
serlo, la cosa no
tiene
importancia .

Hay que tener
paciencia y
perseverar, que
con el tiempo se
hace justicia .

Ésta es mi
creencia –
terminó el chelín
.

FIN Recibe
gratis un poema
clásico semanal